

Soberanía y Defensa Nacional: una aproximación desde la memoria y los relatos de Veteranos de la Guerra de Malvinas y Expedicionarios al Desierto Blanco

Mg. Martín H. Bertone (Universidad de la Defensa Nacional)

martin.bertone@undef.edu.ar

Lic. Pablo J. Melara (Universidad Nacional de Mar del Plata)

pablomelar@gmail.com

Prof. Tamara S. Culleton (Universidad Nacional de Mar del Plata)

tamculleton@gmail.com

*Los “antárticos”, los verdaderos, no hablan de la Antártida, “la hacen”;
no hablan porque se angustian de los esfuerzos, de las fatigas,
de la vida que han dejado allá, como no se habla de un viejo amor no resuelto
que se guarda en la profundidad de la mente.
Oscar A. Torres, Antártida, tierra de machos (1971)*

Introducción

El objetivo de este trabajo, realizado en el marco del 40 aniversario de la Guerra de Malvinas, es establecer vínculos entre dos espacios que no suelen ser analizados de forma conjunta: el Sector Antártico Argentino y las Islas Malvinas. Se parte del supuesto de que el legado de la historia reciente, vinculado al terrorismo de Estado, eclipsó dos aspectos importantes a tener en cuenta en el análisis del conflicto. En primer lugar, la trayectoria histórica de los reclamos que sostuvo nuestro país desde el momento de la usurpación de Gran Bretaña en 1833. En segundo lugar, el valor geoestratégico que tienen las islas respecto a la explotación de recursos en el Atlántico Sur y a la proyección sobre el territorio antártico. Esto permite, por un lado, reforzar una mirada de larga duración del conflicto y, a su vez, establecer conexiones históricas entre las Islas Malvinas y el Sector Antártico Argentino. Por esta razón, las ideas en torno a las particularidades de la definición de soberanía que suponen estos territorios y los desafíos que representan a las decisiones vinculadas con la Defensa Nacional son los pilares que sostienen nuestra aproximación en clave bicontinental.

De acuerdo a esto, la contribución que se pretende realizar con esta línea de investigación es poner de manifiesto, por un lado, que la causa Malvinas y la cuestión antártica forman parte de un mismo problema, cuyo eje central está vinculado con el ejercicio de soberanía. En este sentido, a partir del registro de casi 30 entrevistas a individuos con la doble condición de Veteranos de la Guerra de Malvinas (VGM) y Expedicionarios al Desierto Blanco (EDB), se busca establecer un panorama complejo de voces y miradas que permita configurar un entramado de ideas en tensión respecto de cómo pueden analizarse los conceptos de soberanía y Defensa Nacional. Estas

categorías se abordan teniendo en cuenta los desafíos geoestratégicos que representa el Atlántico Sur a futuro para la Argentina y la región.

1. Soberanía y Defensa Nacional en clave bicontinental

El 20 de octubre de 2010 se sancionó la Ley Nacional N° 26.651, que estableció el uso obligatorio del mapa bicontinental. Esta representación cartográfica del territorio nacional marcó en Argentina el comienzo de una serie de iniciativas tendientes a consolidar una identidad marítima, austral y bicontinental¹. Sin embargo, esta proyección, que supone un cambio de paradigma respecto del carácter continental y americano que históricamente mantuvo nuestro país, no es suficiente para consolidar la mirada integral del territorio contemplando los espacios oceánico, insular y antártico. La República Argentina, pese a su extensión marítima, continúa interpretando su pasado en tanto país agroexportador con una frágil identidad atlántica². Esta postura dificulta la aproximación a los territorios cuya soberanía se encuentra en disputa: las Islas Malvinas, los archipiélagos del Atlántico Sur y el Sector Antártico Argentino. Solo para citar un ejemplo de la conjunción de estos territorios:

La conexión entre la cuestión Malvinas y Antártida se da con respecto a los sectores en el hecho que el límite este del sector argentino está dado por el extremo oriental de las Islas Sandwich. Como resultado de ello, de perder Argentina sus derechos sobre estas islas, el límite este del sector antártico argentino perdería sustento. Se perdería masa territorial proyectable sobre Antártida, lo cual tendría un efecto desde el punto de vista de la teoría de los sectores” (PINTORE & LLORENS, 2017: 131)

En este sentido, los argumentos geográficos y geológicos de la proyección argentina y británica hacia la Antártida no resultan indiferentes al ejercicio de soberanía sobre las islas del Atlántico sur. Pese a las especificidades de cada uno de estos espacios, todos representan retos respecto a la conceptualización del término soberanía. Por ende, también repercute en las estrategias vinculadas con los proyectos de Defensa Nacional.

¹ Uno de los aspectos centrales fue la demarcación del límite exterior de la Plataforma Continental Argentina más allá de las 200 millas, que fue sancionada por Ley Nacional N° 27.557, aprobada el 4 de agosto de 2020. Esta es resultado de las iniciativas en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR). El 11 de marzo de 2016 y 17 de marzo de 2017, la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC) aprobó las Recomendaciones sobre la presentación argentina del límite exterior de la plataforma continental realizada el 21 de abril de 2009. Cabe destacar también el Proyecto Pampa Azul, llevado adelante desde el año 2014 por Universidades, Centros de investigación y Ministerios. Para más información ver <https://www.pampazul.gob.ar/>

² Ver Arce, N.; Culleton, T. *El desafío de crear un puente bicontinental. Problemas y perspectivas en la enseñanza de la historia antártica argentina* VOL. 9, núm.. 4 (2018): Octubre-diciembre.. Disponible en <https://revistaestudioshemisfericosypolares.cl/ojs/index.php/rehp/article/view/26>

El origen de la primera representación bicontinental oficial argentina data de 1946. El Decreto N° 8.944, publicado en el Boletín Oficial de noviembre de 1946, en su inciso B prohibió definitivamente la publicación de mapas de la República Argentina que no incluyeran al sector antártico sobre el que el país reclama soberanía. Esta decisión tuvo una clara motivación vinculada con la necesidad de consolidar una identidad nacional conforme a la cartografía oficial:

(...) [es] necesario arbitrar todos los medios para que la cartografía que se divulgue en nuestro país, y con mayor razón en el extranjero, no adolezca de fallas que producidas voluntaria o involuntariamente puedan lesionar la soberanía nacional, dando lugar a un erróneo conocimiento de nuestro patrimonio territorial”³

Además de esta vinculación territorial, existe cierta correspondencia histórica entre estos espacios. Tanto en los relatos históricos sobre el descubrimiento de las Islas Malvinas como de la Antártida, tenemos una diversidad de voces que alegan ser los primeros en establecer contacto con estos territorios. En este sentido, Argentina posee sólidos argumentos: la figura de Luis Vernet como primer Comandante Político y Militar de las Islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el Mar Atlántico resulta un antecedente histórico irrefutable⁴. Este, además, se suma a las actividades desarrolladas por loberos y foqueros españoles en el Atlántico Sur durante los siglos XVII y XVIII. El sostenido reclamo de soberanía desde la usurpación británica en 1833 es otro aspecto que no pasó inadvertido en la historiografía, pero tampoco en las diferentes instancias internacionales en las que Argentina manifestó su ineludible derecho sobre los archipiélagos del Atlántico Sur.

En el caso de la Antártida, la Argentina ostenta el título de ser la primera nación en ocupar de forma ininterrumpida la zona. Esta presencia en latitudes australes se encuentra cimentada en tres hechos que la transforman en una nación pionera: el primer rescate en la Antártida en 1903⁵, el primer asentamiento permanente en las Islas Orcadas del Sur⁶, inaugurado el 22 de febrero de 1904, y la puesta en marcha de la Compañía Argentina de Pesca⁷, primera industria ballenera moderna en el Atlántico Sur en Grytviken (Islas Georgias del Sur), ese mismo año.

³ Decreto N° 8.944, 1946.

⁴ La Comandancia fue creada por Decreto del Gobierno de Buenos Aires el 10 de junio de 1829.

⁵ Entre 1901 y 1903, el geólogo Otto Nordenskjöld llevó adelante una expedición antártica que, por inclemencias del tiempo, perdió su embarcación, el *Antarctic*, lo que llevó a la tripulación a invernar en la Antártida. Entre los miembros de la tripulación se encontraba el por entonces Alferez José María Sobral, primer argentino en permanecer dos años en la Antártida. El rescate fue realizado por el Teniente Julián Irizar, al mando de la Corbeta ARA *Uruguay* en noviembre de 1904. Esta proeza de repercusiones internacionales se transformó en la primera operación de rescate en el continente antártico. Ver Destefani, L. (2003). *100 años de un rescate épico en la Antártida. Nordenskjöld, Sobral, Irizar*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, y Culleton, T. (2015). *Argentina y el rescate a la expedición antártica de Otto Nordenskjöld, 1901-1903. Una mirada desde la prensa de la época*. Disponible en <https://www.revistaestudioshemisfericosypolares.cl/ojs/index.php/rehp/article/view/94>

⁶ Ver Acuña, H. *Diario del estafeta*. Disponible en bit.ly/3xby561

⁷ Ver Hart, Ian (2002). *Pesca. The history of Compañía Argentina de Pesca Sociedad Anónima of Buenos Aires*, Devon, Aidan Ellis.

Antártida, pese a ser un continente relativamente marginal en el devenir de la economía mundial durante la primera mitad del siglo XX, estuvo lejos de ser un territorio indiferente a los ojos de las principales potencias del momento. Pese a ello, la Argentina sostuvo durante cuatro décadas su presencia en la zona, vinculada no solo a la actividad científica sino también civil.⁸ La presencia argentina fue constante, y tuvo un importante impulso entre los años 1939-1955, período conocido como “el gran salto polar argentino”. Durante este período, las acciones llevadas a cabo por Argentina fueron sumamente trascendentes, no solo porque incluyen momentos de enfrentamientos armados en defensa de una presencia soberana en la zona (FONTANA, 2018: 89-169), sino porque también se produce un claro intento de invención cultural sobre ese territorio inhóspito (CICALESE, 2018). Tal como se mencionó, en ese período se busca consolidar una mirada cartográfica bicontinental, hecho que también generará respuestas por parte de los británicos (HARTLICH, 2019). Otro aspecto importante para destacar es la puesta en marcha del *Plan Pujato*, diseñado por el entonces Coronel Hernán Pujato, artífice de la definitiva ocupación del Sector Antártico Argentino y también promotor de la proyección latinoamericana sobre el continente antártico⁹. Los puntos del Plan Pujato incluían la presencia efectiva del Ejército, la fundación de bases que delimitaran el Sector Antártico Argentino, la creación de un organismo científico específico¹⁰, la creación de un poblado con familias y niños y la conquista argentina del Polo Sur¹¹. Los últimos dos puntos quedaron pendientes como consecuencia del golpe de Estado de 1955, y fueron retomados y concretados en las décadas siguientes.¹² Este hecho repercute fuertemente en la política antártica argentina y pone pausa al impulso alcanzado durante las décadas de 1940 y 1950. A esto se suma la firma del Tratado Antártico (T.A.) en 1959, que redefine el rol de las naciones que ocupaban hasta entonces el sexto continente. Desde la entrada en vigor del T.A. en 1961, el ejercicio de soberanía de los países pasó a estar atravesado por el trabajo científico colaborativo y la convivencia pacífica entre naciones. De esta manera, a partir de

⁸ Cabe destacar la figura de Hugo Acuña, el joven encargado de izar por primera vez la bandera argentina en la Isla Laurie (Islas Orcadas del Sur) el 22 de febrero de 1904, en el momento en el que Argentina tomó posesión de las instalaciones del observatorio meteorológico escocés. Acuña fue parte de la primera expedición argentina a las Islas Orcadas, con la misión de desempeñarse como agente postal de la zona. De esta manera, se pone en marcha el primer Correo Antártico, un importante antecedente de los reclamos de soberanía argentina en territorio antártico.

⁹ Ver Genest, E. (2001). *Antártida Sudamericana. Aportes para su comprensión*. Buenos Aires, Dirección Nacional del Antártico. Instituto Antártico Argentino.

¹⁰ El Instituto Antártico Argentino, fundado el 17 de abril de 1951, fue la primera institución específica para estudios antárticos del mundo.

¹¹ Ver Genest, E. (1998). *Pujato y la Antártida Argentina en la década del cincuenta*. Buenos Aires, H. Senado de la Nación.

¹² La llegada al Polo Sur por parte de Argentina se produjo el 10 de diciembre de 1965 al mando del Coronel Jorge Edgard Leal, mientras que las primeras familias se instalaron en Base Esperanza en 1978. Ese año nacieron los primeros niños argentinos antárticos.

entonces, Argentina coexiste en el territorio antártico con una superposición de reclamos de soberanía con Chile y el Reino Unido.¹³

La historiografía antártica argentina, pese a ser marginal en la historiografía nacional, es sumamente prolífica, aunque un gran porcentaje está centrado en el relato de los principales hechos y héroes¹⁴. Sin embargo, en los últimos años se realizaron algunos giros en las aproximaciones que, lejos de presentar ese territorio como un espacio exclusivo de ciencia y paz, lo abordan desde una perspectiva del conflicto (FONTANA, 2018). Esta posibilidad de pensar a la Antártida como un espacio en tensión o, como lo definió Alberto Casellas, un continente sujeto a un constante “malabarismo político” (CASELLAS, 1981), permite abordajes complejos sobre el rol del Atlántico Sur como desafío geoestratégico en el marco de vestigios colonialistas que aún perviven en la zona.

En este sentido, la Defensa Nacional aparece como un nuevo aspecto a tener en cuenta en el análisis de estos espacios. Cabe mencionar que existe un marco normativo que vincula al binomio *soberanía-defensa nacional* a los espacios que se abordan en este trabajo. En primer lugar, la correspondiente a la primera de las Disposiciones Transitorias de la Constitución Nacional Argentina, la cual determina que:

La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes, y conforme a los principios del derecho internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.¹⁵

Asimismo, la Ley N° 23.554 de Defensa Nacional, promulgada en 1988, establece en el artículo n° 5 que:

La Defensa Nacional abarca los espacios continentales, Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y demás espacios insulares, marítimos y aéreos de la República Argentina, así como el Sector Antártico Argentino, con los alcances asignados por las normas internacionales y los tratados suscriptos o a suscribir por la Nación esto sin perjuicio de lo dispuesto por el artículo 28 de la presente Ley en cuanto a las atribuciones de que dispone el Presidente de la Nación para establecer teatros de operaciones para casos de la guerra o conflicto armado.¹⁶

¹³ El Sector Antártico Argentino se encuentra delimitado por los paralelos 60° y 90° sur y los meridianos 25° y 74° longitud oeste. En tanto, Chile reclama entre los meridianos 53° O y 74° O al sur del paralelo 60° S, e Inglaterra los meridianos 53° O y 80° O al sur del mismo paralelo.

¹⁴ Son escasos los estudios históricos que utilicen un enfoque “desde abajo”, así como es escasa la referencia a los actores, a excepción de las grandes figuras de la historia antártica argentina.

¹⁵ Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/804/norma.htm>

¹⁶ Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20988/texact.htm>

Cabe destacar que los interrogantes que se plantean en este trabajo se realizan entendiendo que las Islas Malvinas forman parte de un “complejo sistémico” -tal como lo plantean Caplan y Eissa- que integran, además, el Atlántico Sur y la Antártida (CAPLAN & EISSA, 2015). Por lo tanto, sumar al territorio antártico a la hora de analizar el conflicto bélico de 1982 permite un abordaje complejo con una mirada histórica de larga duración, una perspectiva a futuro respecto de los desafíos que representa en términos de ejercicio de soberanía y la posibilidad de identificar nuevos actores que permitan una aproximación integral.

Viejos silencios, nuevos interrogantes

El 22 de febrero de 2022, se realizó en el Honorable Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredón el ya tradicional acto en conmemoración del Día de la Antártida Argentina. Esta fecha, una efeméride que suele pasar inadvertida en los calendarios nacionales, recuerda el momento en el que se izó por primera vez la bandera argentina en territorio antártico, lo que marcó el inicio de su presencia permanente en esas latitudes. Este capítulo fundacional de nuestra historia antártica tiene como principal protagonista al joven estafeta Hugo Acuña, considerado pionero de la soberanía argentina en la Antártida. La experiencia de Acuña, documentada en *Diario del Estafeta*¹⁷, permite conocer los inicios del proceso de ocupación permanente de la República Argentina en lo que actualmente es la Base Orcadas. Su relato nos acerca al itinerario del viaje hacia las remotas islas del Atlántico Sur, desde el puerto de Buenos Aires junto al explorador escocés William Speirs Bruce a bordo del *Scotia*¹⁸. Cabe destacar que el recorrido también incluyó una breve estadía en las Islas Malvinas, lo que le permite a Acuña un contacto con el territorio y la vida cotidiana de los isleños que detalla en sus escritos.¹⁹

Una edición del testimonio de Acuña, publicada en diciembre de 1982 y realizada por el Centro de Documentación Patagónica de la Universidad Nacional del Sur, permite revisar los primeros pasos argentinos hacia territorio antártico. Allí aparece plasmado un silencioso rol de las Islas Malvinas, especialmente de Stanley²⁰, puerto de recalada obligatoria en las actividades que se realizaban en la zona. La descripción de Acuña sobre su llegada a Stanley así lo sugiere:

¹⁷ Disponible en <https://bit.ly/3xby561>

¹⁸ El Dr. William Speirs Bruce es una figura clave en el origen de la primera expedición argentina a las Islas Orcadas, la cual fue organizada con apoyo de instituciones científicas de Escocia. Bruce, quién había realizado exploraciones en el Mar de Weddell, había invernado en Isla Laurie en 1903. Allí construyó “Omond House”, donde se instaló el instrumental para una estación meteorológica y un observatorio magnético. Dichas instalaciones serían las que recibiría Argentina al siguiente año.

¹⁹ Ver Acuña, H. (1982). *Diario del Estafeta Hugo Acuña. Pionero de la soberanía argentina en la Antártida*. Bahía Blanca, Centro de Documentación Patagónica Departamento de Humanidades UNS. Pp.23-40.

²⁰ En este trabajo nos referiremos a Stanley o Puerto Stanley como capital de las islas Malvinas hasta el 2 de abril. A partir de esa fecha la denominaremos Puerto Argentino.

En la bahía hay anclados una veintena de veleros, barcos loberos en su mayoría. En el centro mismo del puerto está fondeada una elegante fragata, alemana. El único barco a vapor es un remolcador que debe servir para el servicio del puerto. Contra la costa están los barcos loberos, hermosos cutters, que más bien que para cortar el mar parecen hechos para volar sobre las olas.²¹

Los festejos marplatenses para evocar la fecha, impulsado por los miembros de la Agrupación Antárticos de la ciudad, convocaron a un interesante público y marcó el inicio del entramado de preguntas que comenzó a develarse ante los autores de este artículo. Poco más de una decena de *EDB*, luciendo distinciones en sus solapas -que solo ellos interpretan-, comenzaron a desplegar con la destreza de juglares sus anécdotas y hazañas polares. Una mención se repite: el recuerdo por la inminente conmemoración de los 40 años de la Guerra de Malvinas. Hay un detalle que había pasado inadvertido hasta entonces: algunos de los asistentes también lucían sus condecoraciones de guerra. Pero no solo eso, todos parecían tener recuerdos propios de la guerra, recuerdos que en sus opiniones e incluso consejos aparecían ligados a su experiencia antártica. ¿Acaso estábamos ante un nuevo perfil de antártico? ¿Era posible que en los rincones de su memoria existieran conexiones entre ambos territorios? ¿Cobraría en ellos otro sentido la palabra *soberanía* o las acciones vinculadas con la Defensa Nacional? Una reflexión fue el puntapié para que las piezas de este rompecabezas comenzaran a acercarse, permitiendo que las voces de estos antárticos nos acercaran nuevas visiones sobre la guerra:

Me hice un adicto a la lectura. Me hice un adicto a esto de defender mi nación no solamente en el campo de batalla, sino también desde la lectura y desde la acción después de Malvinas. Y en esa lectura de más de 130 libros pude darme cuenta de que los ingleses no solamente venían por Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, sino que venían por el Sector Antártico Argentino.²²

2. Interpretaciones del conflicto del Atlántico Sur desde una perspectiva austral, marítima y bicontinental

Existe una reflexión frecuente entre los antárticos: conocer y habitar el último continente marca un hito en la vida de todo *EDB*. Muchos describen la experiencia como un romance eterno con una mujer tan impredecible como bella o, por el contrario, el vínculo con una “novia fiera”²³ por la que se siente un inexplicable amor. Una relación tóxica, dirían los actuales expertos. El doble rostro del Continente Blanco, afirman los antárticos: tierras, mares y cielos donde el paso de la

²¹ Ibidem.

²² VGM Miguel Peralta, Acto del Día de la Antártida Argentina, Mar del Plata, 22/2/2022.

²³ VGM Miguel Perandones, entrevista realizada en Buenos Aires, 30/6/2022.

calma a la tempestad sorprende sin previo aviso. Tal como lo hace el ataque enemigo en pleno combate.

Algo similar ocurre con el amor a la patria, especialmente cuando el término es utilizado por personas con experiencia de guerra, resulta tan fuerte la pulsión que es inevitable incluso entregar la vida en pos de defenderla. Existe una anécdota recordada por muchos, que tiene a un pionero antártico como protagonista, un pequeño pero gran ejemplo donde confluyen el amor a la Antártida y a la patria en plena Guerra de Malvinas. Corría el mes de mayo de 1982, un alto mando recibía en el Estado Mayor del Ejército Argentino a un General retirado. Era un hombre de buen porte, que pese a sus 77 años manifestaba estar en condiciones de poder pilotar. Por eso estaba allí, para ofrecerse a volar un avión cargado de explosivos y estrellarse contra un buque enemigo o hacia el objetivo que le designaran. Ese hombre era el General Hernán Pujato, el mismo que décadas antes había planificado y comandado la ocupación definitiva del Sector Antártico Argentino.

La guerra, experiencia extrema para cualquier ser humano, deja huellas tan indelebles como el último continente. Ambas hazañas conectan con los más bajos instintos de supervivencia, la lucha contra el hambre, el frío, el dolor y la desolación. La guerra pone a prueba los límites mismos de lo que define la pertenencia al género humano. Existe un dicho común entre los marinos, que afirma que existen tres clases de hombres: los vivos, los muertos y los que navegan. Conocer los relatos de guerra y las vivencias de los antárticos obliga a sumar estas dos categorías. También existen los hombres que vuelven de la guerra, con todo lo que ello significa. Y existen los hombres que vuelven del último continente explorado por la humanidad, el Continente Blanco, el único rincón del planeta donde el silencio cobra entidad. El silencio y la incompreensión del regreso parecen sostener los puentes entre las dos caras de estos hombres de guerra y paz. Quizás Pujato, padre de la Patria Blanca argentina, hombre que había navegado, sobrevolado y pisado por primera vez numerosas latitudes antárticas, quien sufrió el dolor del exilio y la persecución por haber concebido un sueño ligado a un proyecto político de nación libre y soberana, entendía que la guerra podía -o debía- ser un gran punto final a su vida como pionero. Lejos de ello, pasó sus últimos días en el Hospital Militar de Campo de Mayo, donde compartió sus memorias a todo quien quisiera escucharlo.²⁴

Llegados a este punto, tras plantear varios puntos de conexión entre Antártida y Malvinas -que directa o indirectamente están atravesadas por acciones vinculadas con la soberanía y la defensa de lo nacional- es necesario definir el doble perfil que poseen nuestros entrevistados. Por un lado, nos referimos a los antárticos como *Expedicionarios al Desierto Blanco*, designación que incluye

²⁴ Ver. Rigoz, S. (2003). *Hernán Pujato. El conquistador del Desierto Blanco*. Bs.As, Ed. María Ghirlanda y De Nóbile, B. (2011). *El vuelo del destino*. Bs.As, Quinqué Ediciones.

al “personal superior, subalterno y civil de las Fuerzas Armadas y civil dependiente de la Dirección Nacional del Antártico —Instituto Antártico Argentino—, que realizó o realizará una o más campañas invernales en alguna de las bases antárticas que la Nación sostiene en el territorio antártico argentino y que se encuentren registrados ante la Asociación Polar *Pingüinera Antártica Argentina*”²⁵. Entre estos, se incluye a hombres, mujeres y niños que sostienen la presencia argentina en territorio antártico.²⁶

La referencia a la experiencia de guerra entre nuestros entrevistados suele marcar un primer matiz: la guerra por Malvinas no terminó, su combate tampoco. Si bien casi la totalidad de los entrevistados se presentan como Veteranos de Guerra y no como Ex-Combatientes, la diferenciación no responde a los debates que genera el uso de estos términos entre especialistas en el tema y militantes de la causa. A veces, estos llegan incluso a ser utilizados indistintamente, resaltando que en el campo de batalla (como sucedió en las grandes exploraciones polares) las jerarquías no valen más que el liderazgo. Cabe destacar que un gran porcentaje de los entrevistados, a excepción de algunos casos, vivieron la guerra y su experiencia antártica como personal militar. Esto habilita la posibilidad de registrar algunas particularidades, que permiten confrontar algunos de los enfoques que eclipsaron la historiografía sobre la guerra de Malvinas en Argentina²⁷. Especialmente aquellos que abordan la guerra solo en el marco del Terrorismo de Estado, analizando a los campos de batalla como un espacio más del aparato represivo de la dictadura. En la inmediata posguerra, Malvinas estuvo vinculada a los cruces entre el conflicto del Atlántico Sur y la dictadura. Así, lejos del heroísmo y del relato de “los chicos de la guerra”, se vislumbran reflexiones que conviven con la tragedia del combate y la adrenalina de quien consigue dar el paso de la teoría a la práctica.

Los testimonios de estos hombres de guerra y paz, síntesis de las dos caras de una misma moneda -el valor geoestratégico del Atlántico Sur- permiten orientar el enfoque de la problemática en torno a las especificidades en el ejercicio de soberanía en los territorios insulares australes y la porción antártica reclamada. Pero en este caso la soberanía, lejos de ser concebida como un concepto teórico y por ende abstracto, cobra entidad a través de acciones colectivas e individuales.

La soberanía la tenemos que hacer nosotros, es lo que podemos palpar y ejecutar. No es llenarnos la boca de grandes palabras: el país, los límites, porque cuando llega el momento de hacer algo no hacemos un carajo. La soberanía es el helicóptero con el que estuve en la guerra. Soberanía es

²⁵ Ley N° 25.433 (2001), art. 1. Disponible en <https://bit.ly/3Ta5JIU>

²⁶ Cabe mencionar que las bases permanentes donde se realizan las campañas de invierno son Base Orcadas, Base Carlini, Base Esperanza -la única que recibe familias y donde funciona la única escuela del continente-, Base Belgrano II, Base San Martín, Base Marambio, y la recientemente reinaugurada Base Petrel.

²⁷ Sobre las distintas formas de ver la guerra, se sugiere leer Guber, R. (2022). Malvinas 40 años después. Movimientos posibles en una guerra de posiciones. *Historia & Guerra*, (2), 2-16. <https://doi.org/10.34096/hyg.n2.11153>

la inquietud que tienen los pibes cuando voy a dar una charla en una escuela; el interés que tenés vos ahora, también (...).²⁸

De la Antártida a la guerra

La segunda parte de este trabajo pretende dejar planteada la posibilidad de abordar desde territorio antártico -incluyendo los espacios marítimo y aéreo- y desde la memoria y los relatos de los VGM-EDB la guerra de Malvinas. Se recogen y ensamblan algunas historias que proponen un recorrido en primer lugar histórico, siguiendo la derrota trazada por el buque ARA *Bahía Paraíso* e incluyendo el relato de uno de los pilotos del helicóptero Alouette que se encontraba a bordo, con el fin de relatar algunos de los hechos más importantes del conflicto.

En segundo lugar, se identifican rastros materiales que conectan y recuerdan en territorio antártico la guerra y la posguerra. Estas historias entrelazadas, tal como la define uno de los narradores, aparecen como ecos que aún hoy resuenan en el silencio de los remotos límites australes de nuestro país.

Buque ARA *Bahía Paraíso*: “derrota” de la guerra

El buque polar ARA *Bahía Paraíso* fue construido en nuestro país en 1980 y utilizado en el aprovisionamiento de las bases antárticas argentinas. En marzo de 1982, zarpó desde la Base Naval de Ushuaia transportando personal con destino a la Base Esperanza, en la Antártida. Esta base, ubicada al norte de la península antártica, se encuentra situada sobre una superficie de roca sólida, a pocos metros de la costa, frente a una bahía con un adecuado fondeadero. La estación ocupa 43 edificios, alojan unos 80 habitantes durante el invierno. Esta base registra el primer nacimiento registrado de un ser humano en la Antártida. En total ocho personas nacieron en la base entre 1978 y 1983. En 1978 se formó un poblado, donde se creó una escuela, que se transformó en la más austral del mundo.

El ARA *Bahía Paraíso*, luego se dirigió a las islas Orcadas del Sur. El buque llevaba habitualmente uno o dos helicópteros a bordo. Uno de los pilotos era Remo Omar Busson, quien recuerda algunas de las anécdotas del viaje:

Estábamos en la base Esperanza, llevamos a un cura franciscano y a una novia, la iba a casar con un cabo que había estado toda la internada ahí. Se casaba y se iba a quedar a vivir ahí con la mujer

²⁸VGM Remo Omar Busson, entrevista realizada en Buenos Aires, 15/3/2022.

un año más. Se armó todo un circo. Había ido Alejandro Enrique Mancini como periodista para cubrir. El cura franciscano andaba con sandalias sin medias²⁹

Uno de sus tripulantes era el buzo táctico Juan Ponce, quien recuerda lo siguiente:

Embarcamos a bordo del Bahía Paraíso rumbo a la Antártida, colaboramos con el relevamiento de las bases. Y mientras, en todo ese viaje, no nos enteramos de nada... hasta que salta el tema este de Georgias con la llegada del transporte ARA Bahía Buen Suceso³⁰.

Al respecto, el piloto Remo Busson agrega:

Cuando bajamos a la gente y aprovisionamos Esperanza, nos dijeron que los ingleses querían echar a los chatarreros de Davidoff de las Georgias y que teníamos que ir para darles protección. Pasamos por Orcadas, donde bajamos algunas cosas, y seguimos camino. Las distancias son monstruosas. Así fuimos. El buque, por el tema del Tratado Antártico, no tenía armas³¹.

Dos días más tarde, el 19, comenzó en Georgias del Sur un incidente entre Argentina y Gran Bretaña, que sería el prólogo de la guerra. El cariz de esos acontecimientos llevó las cosas a un punto sin retorno, cuando el día 21 zarpó de Puerto Stanley el buque inglés HMS *Endurance* con 22 marines, con la misión de dirigirse a las Georgias a evacuar a los argentinos desembarcados.

Por su parte, la Junta Militar decidió proteger al personal argentino en Georgias, ante la amenaza del *Endurance*. La nave más cercana, el ARA *Bahía Paraíso*, al mando del Capitán de Navío César Trombetta como comandante de la Agrupación Naval Antártica, recibió la orden hallándose al sur, en la Base Antártica Argentina de las islas Orcadas, de dirigirse de inmediato a Puerto Leith, a efectos de brindar protección. Para ello, su capitán resolvió destacar y enviar al grupo Alfa a bordo del *Bahía Paraíso* al lugar de los hechos.

El 25 de marzo, el *Bahía Paraíso* llegó a las Georgias. El grupo Alfa, integrado por buzos tácticos y comandos anfibios, desembarcó en Leith, donde se hallaban los trabajadores de Davidoff. Tomaron posición en dicho lugar. Este grupo se transformó en la primera unidad en desembarcar en las islas australes. El buzo táctico Ponce rememora aquel desembarco:

Cuando llegamos el 25 de marzo, bajamos todo el material...de noche... y ocupamos una instalación que era un hospital antiguo, un hospital donde había cama, muebles, un quirófano muy antiguo, cosas que pudimos aprovechar y hacer nuestra base, nuestro lugar de alojamiento, cocina, baño...Después, con el tiempo, fuimos limpiando y ocupando todos esos lugares y de esa manera evitamos armar la casa, la casa que traíamos en el buque y permanecimos allí durante 32 días³²

El buque inglés HMS *Endurance*, que había partido de Puerto Stanley, llegó a las Georgias del Sur el día 26. Al constatar el personal militar que había incursionado, desistió de desembarcar en

²⁹ VGM Remo Omar Busson, entrevista realizada en Buenos Aires, 15/3/2022.

³⁰ VGM Juan Ponce, entrevista realizada en Mar del Plata, julio de 2010.

³¹ Ibidem.

³² Ibidem.

Leith y se dirigió hacia Grytviken, a unos 40 km de allí, desde donde esperó órdenes de sus superiores.

El 2 de abril, Argentina recuperó las islas Malvinas. El día 3 llegó el turno de Georgias. La fuerza militar patria se componía del buque ARA *Bahía Paraíso*, al que se le sumó la corbeta ARA *Guerrico*, que llegó a la zona a las 6 de la madrugada, para reunirse con el *Bahía Paraíso*, analizar la situación y definir algunos aspectos de la operación. Como primera medida se dispuso concentrar a los infantes de marina a bordo de la *Guerrico* y a los buzos tácticos y comandos anfibios que se encontraban en Leith a bordo del *Bahía Paraíso* para ser helitransportados a la zona de Grytviken. El buzo Juan Ponce cuenta el comienzo de la operación:

El Bahía Paraíso, a las 9 de la mañana, aparece en la bahía Stroemmes... en Puerto Leith, pero en la bahía. Y nuestro jefe nos despierta a todos urgente a todos, que preparemos rápido el equipo. A las 9 de la mañana nos mandaron un helicóptero...preparamos todas las mochilas, el armamento, fusil... parafal teníamos... y las mochilas llenas de munición. Yo alcancé a agarrar un pabellón argentino, que teníamos en la sala de descanso, yo lo agarré al pabellón y lo guardé en la mochila... El helicóptero, en viajes sucesivos, nos fue llevando desde la costa hasta el buque...el helicóptero carga dos o tres hombres nada más... piloto, copiloto y tres hombres. Iba y venía. En total fuimos 12 hombres. Quedaron el radio operador y un infante de marina. Y del Bahía Paraíso vino un grupo a relevarnos y a custodiar a los obreros.

La *Guerrico* y el *Bahía Paraíso* intimaron a los ingleses a rendirse en Grytviken. Como esto fue rechazado, a las 11 de la mañana comenzó una operación helitransportada a bordo de un helicóptero Puma del Ejército y un Alouette naval. Nuevamente Ponce nos relata detalles de la operación:

(...) Y desde allí comienzan a actuar los helicópteros. El primero en dirigirse a la zona de Grytviken es un *Alouette* que realiza un vuelo de exploración, señalando un posible lugar de desembarco y que no se apreciaban movimientos de resistencia inglesa. Por otro lado, el *Endurance* no se hallaba en la zona. Luego de intimar la rendición a los ingleses, la primera ola de desembarco se lleva adelante mediante la utilización de dos helicópteros: el *Alouette* actuaba como guía y un helicóptero *Puma* como transporte. Este primer grupo toma posición entre el muelle y la estación de radio en King Edward Point (...) ³³.

Una segunda tanda de infantes de marina fue transportada hacia Grytviken por un helicóptero Puma, que fue alcanzado por una ráfaga de ametralladora de los ingleses que se encontraban en las cercanías del “hospital”. El helicóptero, seriamente averiado, logró aterrizar sobre la costa. El segundo vuelo no aterrizó en el mismo lugar seguro que el primero y fue atacado por la resistencia inglesa. El Puma recibió un nutrido fuego: cayeron muertos dos infantes de marina y varios fueron

³³ Ibidem.

heridos. A pesar del fuego, el helicóptero logró aterrizar. El otro, el Alouette, se dirigió hacia el hospital, donde pudo ver la munición trazante de los ingleses, que habían construido unas trincheras ocultas por fardos de pasto. Desde allí tiraban con ametralladoras MAG, lanzagranadas, morteros, fusiles y una ametralladora de 20 mm de mucho alcance. La *Guerrico* recibió impactos de misiles que causaron averías en el sistema de armas y en el puente. El relato de Ponce nos ayuda a ilustrar la situación:

...Seguidamente los elementos de infantería de marina inspeccionan edificios próximos y cuando iniciaron su avance reciben fuego de armas automáticas por lo que se requiere apoyo de fuego naval a la *Guerrico*. Quien abrió fuego, sin embargo, sus cañones de 20 y 40 mm se trabaron al realizar los primeros disparos. Por otro lado, comenzó a recibir fuego desde las posiciones inglesas en tierra...

Por lo que yo podía ver desde el Bahía Paraíso, la corbeta *Guerrico* se quedó como paralizada...³⁴

Pese a la avería, el Alouette comenzó a realizar vuelos hacia el *Bahía Paraíso*, trasladando a los heridos y transportando a los infantes de marina rumbo a la costa para proseguir el objetivo de tomar posesión de Grytviken. Tal como sostiene Ponce, “el helicóptero chico Alouette iba trayendo los muertos y a los heridos, que necesitaban atención urgente”.

En esos momentos, la *Guerrico* retomó el fuego hacia los ingleses. El cañoneo duró varios minutos y se llevó a cabo una nueva ola de desembarco. Al verse rodeados, los ingleses se rindieron. A las 13 hs la bandera argentina flameó en Grytviken, con lo cual se aseguraba la posesión de las islas Georgias.

Inglaterra, que ya había comenzado su movilización militar en la zona durante el incidente acaecido en marzo, no lo pasó por alto y sumó nuevos barcos. Esto dio inicio al contingente aeronaval más importante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El 5 de abril, la flota zarpó hacia el sur. Tres semanas más tarde, esta se encontraba al sur del Atlántico Sur.

El 27 de abril, barcos británicos atacaron la guarnición en las islas Georgias y retomaron el control de dichas islas. El 1 de mayo, sus aviones acometieron sobre las posiciones nacionales en Puerto Argentino, dando comienzo a la Guerra de Malvinas, que se extendería hasta el 14 de junio. En ese lapso de tiempo, tendría lugar una férrea resistencia por parte de los aviadores argentinos, que se extendería a tierra malvinense luego del 21 de mayo, cuando los combates se trasladaron sobre todo a la zona de Puerto Darwin y los montes que rodean la capital de las islas Malvinas.

La batalla en el mar tuvo uno de sus capítulos más dolorosos cuando el día 2 de mayo el submarino nuclear *Conqueror* torpedeó al crucero argentino ARA *General Belgrano*, que se encontraba fuera de la zona de guerra, y lo hundió. El *Bahía Paraíso*, que había sido convertido

³⁴ Ibidem.

en buque hospital, participó, junto a otras naves, del rescate de los tripulantes del ARA *General Belgrano*. Remo Omar Busson, piloto del helicóptero Alouette, recuerda:

Yo podía llevar dos, tres tambores de gasoil colgados de un chingullo (una red). El Alouette tiene dos guinches, uno debajo de la panza y otro en el costado. El del costado tiene una capacidad muy limitada, es para subir y bajar a una persona, de a uno por vez. En el rescate del Belgrano yo remolcaba con el guinche del helicóptero, maniobra totalmente prohibida. Vos veías una balsa con un tipo que se movía y yo tiraba dos hombres rana. No me podía acercar demasiado a la balsa porque la daba vuelta con la fuerza del helicóptero. Los hombres rana nadaban hasta la balsa, se subían ahí, arriaba el guinche, enganchaba la balsa y la iba remolcando despacito...³⁵

Gracias a estos gestos de coraje, se lograron rescatar más de 700 marinos de las frías aguas del Atlántico Sur.

El buque hospital *Bahía Paraíso*, realizó innumerables tareas, la última fue hacia el 20 de junio, cuando trasladó a soldados argentinos de regreso al continente, una vez finalizada la guerra.

Ecos y recuerdos de la Guerra de Malvinas en Antártida

Finalizada la guerra, Malvinas entró en un clima de silencio. Tal como sostiene la historiadora Andrea Rodríguez, los silencios sobre Malvinas parecían estar cargados de incomodidades, culpas, vergüenzas, proyectos frustrados, desesperanzas, dolor y, también, desinterés. Malvinas parecía ser una especie de ausencia presente (Rodríguez, 2014). Comenzaba la desmalvinización. Sin embargo, encontramos muchos actos de resistencia a esos olvidos a los que estuvieron sometidos la guerra y sus protagonistas. Una de ellas nos lleva a la escuela ubicada en Base Esperanza, en ese momento llamada “*Manuel Belgrano*” y que dependía del Instituto Dámaso Centeno, sito en la ciudad de Buenos Aires. El relato de esta historia, llega a través del testimonio del EDB Raúl Navarro, quien se desempeñó como Sargento Primero en la Dotación 1988 de dicha base:

Nosotros hacíamos basura, hacíamos agua, reparábamos cañerías, limpiábamos y manteníamos las instalaciones. Un día, Olga Sánchez, una de las maestras de la escuela, me dijo: “Raúl, vos que sos alto, ¿por qué no me limpias la campana?”. Me subí a una silla y me dio un trapo y Brasso, ese líquido característico para pulir metales. Cuando estaba limpiando la campana, empecé a leer: “PARA LAS ISLAS MALVINAS. DONACIÓN QUILMES MOTOR CLUB. 1982”. Cuando leí eso, manoteé mi cámara, una Voigtländer que todavía tengo, la preparé y busqué a Daniel Rizzonelli, que estaba en la motorizada. Le dije: “Vení a ver esto” y me lo llevé [para allá]. Cuando lo hice subir, le saqué las dos o tres fotos que tengo. Y ahí el flaco se largó a llorar. Él estuvo en la guerra de Malvinas en 1982. El hecho de estar en [la base Esperanza] en 1988 y ver esa campana,

³⁵ Ibidem.

te imaginás [la emoción]. Había que ponerse un segundo en su lugar, en ese pasado. Nos abrazamos y me dijo: “Gracias, Zorro”. Después la terminé de limpiar, él se fue a trabajar y siguió la vorágine del trabajo permanente.³⁶

En el clima de euforia por la recuperación de las Malvinas, la campana tenía como destino una escuela malvinense. Pese a que hasta ahora no se pudo rastrear mayor detalle sobre la historia de la campana, especialmente por qué un club quilmeño en 1982 la preparó para ser emplazada en la escuela malvinense, su historia fue clave para generar los primeros interrogantes que dieron origen a este trabajo: ¿acaso la Antártida había recibido a otros VGM durante la posguerra?, ¿existían otros restos materiales de la guerra en territorio antártico?

Por otro lado, la campana nos remite a la escuela y su importancia para la malvinización. Durante el primer gobierno de J.D. Perón (1946-1952), el tema Malvinas había comenzado a popularizarse. En este sentido, hay que mencionar que hubo una fuerte presencia del Estado argentino en la concientización ciudadana, ya sea a través de los recordatorios oficiales, así como también desde la educación escolar (GARCÍA, 2008 y 2009, CICALEASE, 2008 y 2018; CICALEASE y PEREYRA, 2018).

Al perderse la guerra y no llegar a la escuela de Puerto Argentino, la campana fue llevada por el Rompehielos ARA *Almirante Irizar* -embarcación que llevaba todos los pertrechos, las encomiendas, las donaciones, ropa y demás elementos propios de la logística de combate- hacia la Antártida. El *Irizar*, que también estuvo en la guerra, había integrado la Fuerza de Tareas Anfibia que recuperó las Islas Malvinas. Fue así que tuvo participación en el desembarco durante la Operación Rosario, transportando tropas y pertrechos y luego lo hizo como buque hospital.

La campana llegó a Base Esperanza, único poblado que por entonces tenía familias y niños y como consecuencia, una escuela. Evidentemente, por alguna razón se eligió que la campana se emplazara en la escuela más austral del país. Navarro, que argumenta la veracidad de su historia con fotografías, continúa el relato y la historia de la campana:

Lo que leí en la campana se puede corroborar en las fotos, porque yo las saqué antes de que se prendiera fuego la escuela. Se incendió en 2007, creo que por un problema con la calefacción. Siempre se han incendiado las cosas, por descuido, por accidente o por un cortocircuito. Hay que apagar el incendio, volver a construir y seguir. La hicieron de vuelta en el mismo terraplén.³⁷

Actualmente, tal como relata Navarro, los restos de la campana se encuentran en el Museo de Base Esperanza. Aún se mantiene legible la inscripción que emocionó a Rizzonelli y que fue el puntapié para buscar otros rastros materiales de la guerra de Malvinas en Antártida.

³⁶ EDB Raúl Navarro, entrevista remota (Buenos Aires-Olavarria), 9/5/2022.

³⁷ *Ibidem*

Siguiendo más al sur, en el límite más austral del territorio bicontinental argentino, se encuentra Base San Martín, fundada por el Coronel Hernán Pujato en 1951. Un busto al Libertador de América custodia la presencia argentina en esas latitudes. Allí también se encuentra un monolito a los caídos en combate por defender la soberanía argentina en las Islas Malvinas en 1982, el homenaje más austral que recuerda a los soldados argentinos, el único en territorio antártico y construido por un soldado conscripto.

Carlos Rodolfo Gutiérrez, actual personal técnico en la Dirección Nacional del Antártico, fue el encargado de erigirlo con sus propias manos, con ayuda de otros miembros de la dotación 1988 de Base San Martín. El “Gurka”, como lo conocen en el ambiente, es un experimentado antártico: desde el año 1985 realizó más de veinte campañas en diferentes bases.³⁸ Durante la Guerra de Malvinas se desempeñó como soldado conscripto, fue compañero del soldado Poltronieri, único soldado conscripto vivo en recibir la máxima condecoración militar Argentina: la Cruz al Heroico Valor en Combate. Sufrió todos los horrores de la guerra, como muchos de sus pares VGM-EDB, vió morir a sus compañeros decapitados y acribillados. Celebró su cumpleaños número veinte en las islas, ese mismo día -un sábado- cayó una bomba que no explotó a quince metros de él. Lo declararon muerto ante su familia, se enteró el día que volvió a su casa. Sin embargo, el trauma de la guerra no lo paralizó y con ayuda de un centro de Ex-combatientes dirigido por Marianela Rinaldi -hermana del por entonces director del Instituto Antártico Argentino- logró capacitarse y transformarse en un profesional dentro de la logística antártica.

De acuerdo al relato de Carlos, a Marianela Rinaldi se le ocurrió relacionar Malvinas con Antártida. Se aprovechó el contacto de su hermano para hacer un nexo y que fuera más rápida la colocación del monolito. Tal como habían previsto, el pedido de autorización para concretar la obra surgió muy rápido.

La cuestión es que había que colocarlo y me lo pidieron a mí. Imagínense el orgullo que sentí de poder hacerlo. Lo hice con ayuda del grupo de trabajo que estaba conmigo. Se nos ocurrió hacer el monolito ahí, así que pedimos autorización. Justo venía el barco y bajaron las autoridades. Fue bastante emotivo, porque es el único monolito en la Antártida que fue realizado por un soldado. Si van a Base Marambio van a ver alguna que otra placa, pero esas fueron colocadas por personal militar.³⁹

Después de colocar el monolito, en marzo o abril de 1987, le realizaron una entrevista donde le preguntaron si notaba la diferencia entre Malvinas y Antártida. La respuesta fue contundente, era totalmente diferente:

³⁸ La experiencia antártica le permitió a Gutiérrez acceder a varias becas para estudiar en la facultad, lo que le permitió recibirse de contactólogo y llevar adelante varios proyectos innovadores, entre los que se encuentra “Viento e hidrógeno”, proyecto pionero: es el primero en América Latina y el tercero a nivel mundial.

³⁹ VGM Carlos Rodolfo Gutiérrez, “El Gurka”, entrevista realizada en Buenos Aires, 27/4/2022.

(...) una cosa es estar en guerra y otra estar prestando servicio. Yo prestaba servicio de diferentes maneras. Ellos me preguntaron si me afectaba. Yo les dije que no, que lo tenía bastante asimilado, que a pesar de que era algo muy reciente, podía contar lo que había vivido en la guerra sin que me afectara. Habían pasado solo cinco años. No había pasado tanto tiempo ni me había afectado tanto como para no poder hablar. Más allá de las cosas buenas o malas que viví, como haber pasado hambre o frío (...) creo que mi mejor terapia fue contar.⁴⁰

La insistencia de los periodistas respecto a la orientación de las preguntas no desviaron al “Gurka” de lo importante: el monolito. Las preguntas le parecían “simples”: por qué estaba en la Antártida, por qué viajaba, qué comparación podía hacer, qué pensaba del personal militar que estaba ahí.

Cuando me preguntaron cómo me trataron los militares les dije que, como en todos lados, había buenos y malos. Como nosotros, que éramos personal civil.

En una guerra no sabés cómo podés reaccionar, por más que seas militar. El militar está entrenado, pero en el momento de los hechos no reacciona igual. Psicológicamente, pasa por otro lado: la cabeza pasa por la familia, por los hijos. Con el paso del tiempo me fui dando cuenta de que la gente se manifiesta de acuerdo al hecho. Por ejemplo, si te roban en la calle, no sabés cómo vas a reaccionar, si te vas a quedar quieto o si le vas a querer pegar. A mí me pasó que me quisieron robar y le tiré el coche encima. Por eso no critico al personal de las Fuerzas. Hoy por hoy, tengo buena relación con el personal militar. Me conocen casi todos, incluso generales. Cuando nos hicieron el reconocimiento [por los 40 años de la guerra de Malvinas], había autoridades del Comando Antártico y del Estado Mayor que me conocían desde cuando era chico. Cuando me presentó mi director, se sorprendió [de que supieran quién era].⁴¹

Esta historia, seleccionada para cerrar el apartado y este recorrido en clave bicontinental, no solo muestra otro perfil de conscripto, sino que también destaca el rol de una mujer: Marianela Rinaldi, comprometida con la asistencia a los soldados.

Se puso al hombro el centro de veteranos: buscaba a los soldados, los acompañaba, iba a los hospitales. Creo que su motivación con la cuestión del monolito fue patriótica, como si se hubiera sentido madre de todos los chicos que fueron a la guerra. Me incentivaba más que mi mamá para que la fuera a ver. Y tenía que ir sí o sí, porque si se enteraba que pasaba cerca [y no iba], me cagaba a pedos. Cuando me enteré de que Marianela había fallecido y la secretaria también, ya no quise ir. El Dr. Rinaldi también falleció, así que yo ya no tenía más relación [con el centro de veteranos].⁴²

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Ibidem.

⁴² Ibidem.

Reflexiones finales

Pasaron 40 años del conflicto bélico del Atlántico Sur. Desde la finalización de la contienda hasta el presente se elaboraron muchas explicaciones de Malvinas que, según las intencionalidades de quienes las construyen, proponen un sentido de la guerra y, con ese fin, recuerdan algunas cosas y silencian otras. Desde el Estado, la cuestión Malvinas fue silenciada por el gobierno militar primero y por los gobiernos democráticos después. El primero de ellos, para no enfrentar un descrédito aún mayor en un contexto de crisis generalizada. En el caso de los democráticos, particularmente durante el gobierno de Alfonsín se debió a que Malvinas y la guerra podían aparecer como un elemento desde el cual reconstruir una visión favorable a los militares (LORENZ, 2006). Durante muchos años, las referencias a la guerra, tal como sostiene la antropóloga Rosana Guber, eran de una “guerra absurda” con la cual “un general borracho” había llevado a la muerte a “muchachos de 18 años sin instrucción ni equipamiento”, para enfrentar a “la segunda potencia de la OTAN”. Es decir, a la hora de analizar la guerra, el énfasis está puesto en verla como “algo de los militares” (GUBER, 2001).

Los combatientes merecen un párrafo aparte. La inmediata posguerra los ubicó como “víctimas” del terrorismo de Estado: junto a la figura del desaparecido surge la del “chico de la guerra”. Sin embargo, en los testimonios recabados es posible cuestionar fuertemente esta etiqueta. El perfil de VGM-EDB aquí analizado permite leer e interpretar la guerra de Malvinas desde Antártida, como se propuso. A su vez, ayudan a identificar rastros materiales de la guerra o posguerra en Antártida, lo que permitiría ampliar el radio de estudio para quienes se interesen en el análisis desde una perspectiva cultural en clave bicontinental. Estos testimonios también permiten identificar matices, ya que muestran que además de soldados conscriptos, “chicos de la guerra”, también existieron jóvenes soldados profesionales y militares de carrera que, sin quitar el tono trágico de la guerra, suman el relato de quien “hizo su trabajo”. De esta manera, ya no resulta viable hablar de “los militares” como una categoría uniforme y que es sinónimo de dictadura; estos militares adquirieron otros rostros y nos habilitan a explorar otras historias: la de quienes quisieron ir a la guerra y se quedaron, los que fueron a la guerra y pidieron la baja, los que no fueron a la guerra porque pidieron la baja, los que se quedaron en Antártida o no volvieron a casa por culpa de la guerra, entre un sinfín de historias. Incluso, si bien son escasos los relatos, los “chicos de la guerra” antárticos parecen no amoldarse a las características de esa etiqueta.

Este trabajo, que es un punto de partida, responde a la necesidad de proponer un nuevo camino, uno que aborde la problemática de los territorios cuya soberanía está en disputa en el Atlántico Sur, con sus claroscuros y complejidades. Es una apuesta a salir de la teoría y llevar a la práctica

un abordaje austral, marítimo y bicontinental. Se considera que la necesidad de seguir pensando el problema en torno a Malvinas requiere explorar nuevas perspectivas. Si bien los marcos normativos, como mencionamos al comienzo del trabajo, habilitan una mirada integral de todos los espacios donde nuestro país ejerce y/o pretende ejercer soberanía, también es necesario que esta mirada se acompañe de acciones innovadoras en lo que respecta a su defensa. En este sentido, de cara a los retos geoestratégicos que representan para nuestro país el Atlántico Sur y el Sector Antártico Argentino, se considera urgente trabajar en los pilares culturales y educativos de la Defensa Nacional, tal como lo establece la reciente ley N° 27.671. “No se ama lo que no se conoce, no se defiende lo que no se ama” es un lema que acompaña a los antárticos y que sintetiza los retos que se entienden que la Argentina tiene hoy en torno a Malvinas. En palabras de uno de nuestros VGM-EDB entrevistados, el Coronel Mayor (R) Lautaro Jiménez Corbalán, “Cuando vos te empezás a involucrar en la lectura del Atlántico Sur, sí o sí llegás a la Antártida. Porque es un combo geopolítico. Está todo relacionado”⁴³.

Bibliografía

Caplan, S. y Eissa, S. (2015). *Análisis estratégico del Sistema Malvinas, Antártida y Atlántico Sur*. Ministerio de Defensa. Escuela de Defensa Nacional. Disponible en <http://www.cefadigital.edu.ar/handle/1847939/1511>

Cicalese, G. y Pereyra, S. (2018). *La invención cultural de un territorio nacional imaginado, 1938-1961. Exploradores, útiles escolares, mapas, estampillas, noticiosos y taxidermia para la creación de la Argentartida*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en <http://nulan.mdp.edu.ar/3054/>

García, A. (2008) “Los textos escolares del período peronista –Son nuestras-: las Malvinas y la Antártida para la Nueva Argentina”. III Jornadas de Historia de la Patagonia, Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008, Universidad Nacional de Comahue.

Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires: FCE.

Guber, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires: Ed. Antropofagia.

Guber, R. (2022). Malvinas 40 años después. Movimientos posibles en una guerra de posiciones. *Historia & Guerra*, (2), 2-16. <https://doi.org/10.34096/hyg.n2.11153>

⁴³ VGM-EDB Lautaro Jiménez Corbalán, entrevista remota (La Plata-Buenos Aires-Mar del Plata), 14/4/2022.

Fontana, P. G. (2018). *La Pugna Antártica. El conflicto por el sexto continente. 1939-1959*, Buenos Aires, Guazuvirá Ediciones.

Hartich, A. (2019). La comunidad imaginada por la comunidad organizada. La representación cartográfica durante el primer peronismo (1943-1955). Disponible en https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/3659/TM_2018_hartlich_032.pdf?sequence=1

Lorenz, F. (2006). *Las Guerras por Malvinas*, Buenos Aires: Ed. Edhasa.

Rodríguez, A. B. (2014). *Entre la guerra y la paz: La posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas: Experiencias, identidades, memorias* [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.918/te.918.pdf>

Vezzetti, H. (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

Leyes:

Ley Nacional N° 23.554 (1988). Defensa Nacional. Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20988/texact.htm>

Constitución de la Nación Argentina (1994). Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/804/norma.htm>

Ley Nacional N° 26.651 (2010). Mapa Bicontinental de la República Argentina - Sector Antártico. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26651-175020>

Ley Nacional N° 27.671 (2022). Cuestión de las Islas Malvinas. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27671-367440/texto>

Fuentes:

Entrevista a Carlos Gutiérrez, 27 de abril de 2022, San Martín.

Entrevista a Juan Ponce, 10 de junio de 2010, Mar del Plata.

Entrevista a Lautaro Jiménez Corbalán, 14 de abril de 2022, La Plata.

Entrevista a Remo Omar Busson, 15 de marzo de 2022, Ciudad de Buenos Aires.

Entrevista a Raúl Navarro, 9 de mayo de 2022, Olavarría.